

DEBES MOSTRARTE INTRÉPIDO

Al ser creado Cardenal de la Iglesia

17 de febrero de 1962

El Papa Juan XXIII elevó a la dignidad cardenalicia al Arzobispo de Santiago, llegando a ser de este modo el segundo Cardenal chileno. El 17 de febrero de 1962 él mismo comentaba la noticia.

Amados hijos:

El Santo Padre, en una muestra del grande amor que tiene a nuestra patria, ha querido honrar al Arzobispo de Santiago con la dignidad cardenalicia. Es decir, ha querido que un chileno entre a formar parte del Senado del Sumo Pontífice y le asista como uno de sus consejeros y colaboradores principales en el Gobierno de la Iglesia Universal. Asimismo le ha dado el poder de ser uno de los electores del Santo Padre cada vez que vacare la Sede Apostólica. Esto es, queridos hijos, que vuestro Arzobispo forma parte del cenáculo más escogido del mundo y tal vez de aquel cuyos actos tienen más importancia en la vida de la humanidad.

Tan alto honor no se debe a los merecimientos de nuestra persona, sino a la bondad del Santo Padre y a las benemerencias de la Sede Arzobispal de Santiago. Los méritos de tantos Obispos y Arzobispos ilustres que nos han precedido, entre los cuales queremos destacar a nuestro santo antecesor, el primer Cardenal chileno, don José María Caro Rodríguez; los méritos de nuestro virtuoso y celoso Episcopado, y de nuestro abnegado y activo clero; los méritos y sacrificios de tantas almas virtuosas que forman nuestra grey, todo esto, mis queridos hijos, ha sido reconocido y premiado con esta designación.

El Santo Padre al imponer el Capelo Rojo a un nuevo Cardenal, le dice: “. . . recibe el Capelo Rojo. . . él atestigua que debes mostrarte intrépido hasta la efusión de tu sangre inclusive, por la exaltación de la Santa Fe y por la Paz y

tranquilidad de tu Pueblo...”

Por el triunfo de la Fe y por el reinado de la Paz debemos estar dispuestos a entregar todas nuestras energías, incluso la vida. Por la Fe, que es el gran don del cielo, el rayo de luz de lo alto, que esclarece las tinieblas de la existencia humana; la llama misteriosa que comunica amor y fuerzas para la prosecución de todas las nobles causas.

Por la Paz, que es el fruto bendito de la virtud que da a cada uno lo suyo: la Justicia. Por la Paz, que es el don que Dios ha traído a la Tierra al encarnarse y que anunciaron los Ángeles en el pesebre. Por la Paz, que es el anhelo profundo de la humanidad en esta hora; que es el ansia de los pobres, el grito de los perseguidos, la muda impetración de los que lloran.

Por la Fe y por la Paz: por este bellissimo programa la Iglesia quiere que entreguemos todas nuestras energías e incluso nuestra vida.

Ante tanta responsabilidad, ante tan noble exigencia, humildemente os pedimos, amados hijos, nos ayudéis con vuestras oraciones y con vuestro afecto para que podamos corresponder a los designios del Sumo Pontífice y podamos, para bien de nuestra patria, ser verdaderamente los artífices de la Fe y de la Paz.

Santiago, 17 de febrero de 1962